

# **De *Humanae Vitae* a *Amoris Laetitia*: la revolución del amor en tiempos de Francisco**

## **(Posición del autor)**

**Dr. Cristián Vargas Manríquez<sup>1</sup>**  
**Médico cirujano - Experto en bioética - Instructor de MOB**  
**Asesor Ética WOOMB**

*“La alegría del amor que se vive en las familias es también júbilo de la Iglesia. Como han indicado los Padres sinodales, a pesar de las numerosas señales de crisis del matrimonio, < el deseo de la familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes, y eso motiva a la Iglesia >. Como respuesta a ese anhelo < el anuncio cristiano relativo a la familia es verdaderamente una buena noticia>”*

Francisco I *Amoris Laetitia* n. I

## Introducción

Al acercarnos a la conmemoración de los 50 años de la Carta Encíclica *Humanae Vitae*, que Pablo VI nos regalara en 1968, quisiera referirme brevemente a la experiencia de su enseñanza en mi contexto más cercano, reconociendo que la aceptación de la enseñanza del Magisterio de la Iglesia y la práctica de sus enseñanzas es diversa en las distintas regiones del mundo y por tanto es necesario reconocer este sesgo de partida. Quizás uno de los desafíos actuales más complejos para un cristiano es discernir la voluntad de Dios - a imagen y semejanza de la Trinidad - en la propia vida, en su multiplicidad de dimensiones: relación – amor – generación - misericordia. Este discernimiento, que Francisco nos ha recordado recientemente en su visita pastoral a Chile<sup>2</sup> a propósito del próximo Sínodo de los obispos sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”<sup>3</sup>, debemos realizarlo de manera cotidiana, en circunstancias y situaciones concretas, tan diversas como somos cada uno de nosotros y nuestros contextos, por lo que bien vale la pena detenernos unos minutos a pensar en las implicancias de discernir, particularmente en lo que concierne al amor humano.

Se han acrecentado en nuestro tiempo distintos tipos de condicionamientos que nos impiden adoptar de manera *natural* decisiones *valientes* y *corajudas*, una especie de adormecimiento general de las conciencias, un *bienestar* subjetivo y colectivo que nos quita las fuerzas de buscar con esperanza el amor. Por un lado el individualismo consumista nos hace perder de

---

<sup>1</sup> Médico cirujano. Investigador Asociado MELISA Institute, Concepción – Chile. Email: cristianvargasmanriquez@gmail.com

<sup>2</sup> Ver en <http://www.humanitas.cl/el-papa-francisco-en-chile/discurso-del-papa-a-los-jovenes-chilenos-en-maipu> [30-01-2018]

<sup>3</sup> Ver en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20170113\\_documento-preparatorio-xv\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20170113_documento-preparatorio-xv_sp.html) [20-01-2018]

vista nuestra propia dignidad y la de los otros; las rupturas familiares - tan frecuentes en nuestros tiempos - con el dolor y sufrimiento que implica una promesa rota y la crisis que experimentan los hijos frente a la pérdida de la fuente que alimenta sus vidas, el amor de sus padres; la crisis ecológica no tan solo ambiental sino humana que desertifica muchas comunidades humanas y sus entornos; las formas abusivas de establecer relaciones económicas que impiden el desarrollo integral a grupos completos de la sociedad; la instauración de leyes injustas que llaman derecho a la injusticia, pervirtiendo el estado de derecho; la educación sexual distorsionada de la juventud que les impide abrir su propia vida a horizontes más altos de respeto y donación; la desconfianza en la autoridad política y/o eclesial que impide el desarrollo de una vida sana en comunidad que busque el bien común; el relativismo ético que hace perder la relación entre verdad y bien impidiendo el acceso a certezas que orienten la propia vida; y así una larga lista donde la preponderancia de las ideologías sobre la realidad, del sentimiento pasajero sobre la razón, de las masas humanas por sobre el rostro de cada persona, de una especie de sentido de preminencia del dolor y el sufrimiento sobre la vida, terminan en muchos casos por nublar el horizonte de una vida buena frente a la cultura del descarte, limitando el diálogo entre la razón y la fe, el cobijo en la familia, la formación de “guetos” en lugar de comunidades y la carencia de testigos creíbles que faciliten el encuentro con el Amor.

Sin embargo el amor es más fuerte - sale a nuestro encuentro - y nos abraza y reconforta una y otra vez, en cada instante de nuestras vidas, con nuestras virtudes y defectos, como en la parábola del “Buen Samaritano”, encontrándonos medios muertos y mal heridos – firmes en la fe en ocasiones, para curar nuestras heridas, colocarnos a buen resguardo y reafirmarnos en la esperanza, porque la vida de la Iglesia es la vida de cada hombre y mujer; y el camino de la Iglesia es el camino de cada hombre y mujer, es el camino de la familia.

“Afronten, pues, los esposos los necesarios esfuerzos, apoyados por la fe y por la esperanza que “no engaña porque el amor de Dios ha sido difundido en nuestros corazones junto con el Espíritu Santo que nos ha sido dado”; invoquen con oración perseverante la ayuda divina; acudan sobre todo a la fuente de gracia y de caridad en la Eucaristía. Y si el pecado les sorprendiese todavía, no se desanimen, sino que recurran con humilde perseverancia a la misericordia de Dios, que se concede en el sacramento de la penitencia”.

Pablo VI *Humanae Vitae* n.25

## **Parte I: Amor en tiempos de guerra**

*“ Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras! En el barrio, en el puesto de trabajo, ¡cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos! La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de «internas». Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial.”* Francisco I *Evangelii Gaudium* n.98

Tanto el acontecer de *Humanae Vitae* para Pablo VI como su *aggiornamento* a través de *Amoris Laetitia* para Francisco han sido *tiempos de guerra*. La enseñanza magisterial sobre el amor humano fue fuertemente resistida en ámbito académico, político y eclesial cuando se promulgó en 1968, lo que implicó su casi nula aceptación, difusión, inculturación en ámbito biomédico, e incorporación en la formación de los novios y esposos hasta nuestros días. Este ambiente belicoso en su inicio no impidió sin embargo el desarrollo de métodos naturales de regulación de la fertilidad en coherencia con la doctrina expuesta sobre la paternidad responsable en grupos de científicos, médicos, religiosos y personas de buena voluntad. Sin embargo una “resistencia pasiva” se instauró de hecho, donde los criterios de discernimiento, la práctica pastoral, la formación de sacerdotes, la formación de profesionales de salud y la vida conyugal de los esposos terminó siendo para muchos guiadas por la cultura pragmática imperante - la de las organizaciones internacionales y económicas - y por un *laissez faire* teológico-pastoral que no genera ninguna incomodidad de conciencia sino por el contrario es una especie de río sin diques pero también sin cauce.

Francisco por su parte enfrenta un escenario distinto casi 50 años después. La mentalidad contraceptiva y contragestativa está presente en todo el mundo, las transnacionales farmacéuticas y los organismos internacionales han instaurado una visión “moderna” que considera el uso de las tecnologías anticonceptivas como sinónimo de desarrollo y progreso, el aborto como un derecho, la implantación de la ideología de género en muchos lugares ha desvirtuado el sentido del cuerpo y busca instaurar leyes mordazas bajo el pretexto de la no discriminación, la unidad del carácter unitivo y procreativo de los actos conyugales es un tema tabú, considerado ultraconservador, donde verdad y significado<sup>4</sup> de la sexualidad son insondables para el hombre común, la educación de los jóvenes en sexualidad carece muchas veces de testigos confiables en el hogar o se aborda de manera reduccionista en las escuelas considerando sólo los aspectos sanitarios, como no contagiar una enfermedad o evitar un embarazo, los matrimonios disminuyen y se postergan, los nacimientos se reducen y la población envejece aceleradamente.

El desafío actual es por tanto el del discernimiento, la formación de la conciencia y la acción. Francisco ha enfatizado que los esposos deben gozar de una autonomía madura en el discernimiento de sus actos – esto es no limitarse a ser “peones ni empleados”<sup>5</sup> – lo que implica una nueva forma de dialogar, dando razones de la fe y apego al Magisterio, comprendiendo el significado y sentido del amor humano, la generosidad ante la vida, la misericordia como signo de la Gracia, la promoción humana – verdaderamente integral – ante los desposeídos, la educación para la vida y una cultura del *curare* frente a los enfermos. El ponerse de pie frente a la cultura de muerte implica redescubrir en su sentido más profundo el significado del amor humano, vivirlo, gozarlo y comunicarlo a los demás.

“Amados hijos sacerdotes, que sois por vocación los consejeros y los directores espirituales de las personas y de las familias, a vosotros queremos dirigirnos ahora con toda confianza. Vuestra primera incumbencia —en especial la de aquellos que

---

<sup>4</sup> Ver en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/family/documents/rc\\_pc\\_family\\_doc\\_08121995\\_human-sexuality\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/family/documents/rc_pc_family_doc_08121995_human-sexuality_sp.html) [30-01-2018]

<sup>5</sup> Ver en <http://www.vaticannews.va/es/papa/news/2018-01/viaje-apostolico-a-chile-encuentro-con-los-obispos.html> [30-01-2018]

enseñan la teología moral— es exponer sin ambigüedades la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio. Sed los primeros en dar ejemplo de obsequio leal, interna y externamente, al Magisterio de la Iglesia en el ejercicio de vuestro ministerio. Tal obsequio, bien lo sabéis, es obligatorio no sólo por las razones aducidas, sino sobre todo por razón de la luz del Espíritu Santo, de la cual están particularmente asistidos los pastores de la Iglesia para ilustrar la verdad. Conocéis también la suma importancia que tiene para la paz de las conciencias y para la unidad del pueblo cristiano, que en el campo de la moral y del dogma se atengan todos al Magisterio de la Iglesia y hablen del mismo modo.” Pablo VI *Humanae Vitae* n.28

## **Parte II: La opción preferencial por la familia y el amor conyugal**

El hijo reclama nacer de ese amor, y no de cualquier manera, ya que él «no es un derecho sino un don», que es «el fruto del acto específico del amor conyugal de sus padres». Porque «según el orden de la creación, el amor conyugal entre un hombre y una mujer y la transmisión de la vida están ordenados recíprocamente. De esta manera, el Creador hizo al hombre y a la mujer partícipes de la obra de su creación y, al mismo tiempo, los hizo instrumentos de su amor, confiando a su responsabilidad el futuro de la humanidad a través de la transmisión de la vida humana» Francisco I *Amoris Laetitia* n.81

Es necesaria una movilización de las conciencias que aborde de manera decidida la *urgencia educativa* de las familias, los novios, los esposos, los hijos. Los espacios educativos familiares y escolares son verdaderos *oasis* que debemos propiciar, fortalecer y defender frente a una cultura que busca cada vez, de manera más precoz, desvincular a los niños del amor de los padres. Trabajar en promover el verdadero amor humano en las futuras generaciones - es una tarea del presente - a partir del verdadero amor de los esposos – incluida la donación recíproca abierta a la vida y su limitación por razones graves objetivas – forma parte de los desafíos de una sociedad más justa, más humana y más ecológica. Es necesaria por tanto una *revolución de las conciencias*, un reenfoque familiar de nuestras relaciones personales, sociales, económicas y políticas tanto tiempo serviles al *individualismo bienestarista*, una sociedad civil desde las familias y para las familias, donde cada familia sea reconocida como un bien social y el incremento del bien relacional la medida del desarrollo humano.

Despejando este ambiente enrarecido que se vuelve una atmósfera asfixiante los niños, los jóvenes y los esposos podremos vivir una cultura de la vida y del amor. ¿No es esta una tarea prioritaria hoy en día? ¿Porqué la generosidad ante la vida de tantas familias es considerada una locura en la actualidad? ¿No es necesario ayudar y acompañar a tantas familias que sufren necesidades materiales y espirituales producto las dificultades que implican una sana vida conyugal y familiar? Quizás sea hora de ensanchar las periferias de los marginados a los novios, a los esposos y a las familias, para ayudar a discernir con el *corazón* lo que implica amar. El amor humano es ante todo un camino de vida de los esposos y un modelo de vida para las futuras generaciones, del arduo presente dependerá la sociedad futura, del pasado y su profética enseñanza se nutrirá el futuro de la familia humana, discernir en *tiempos de guerra* es participar de la obra creadora de Dios, que es vida y vida en abundancia.